

# El Atlas de la revolución de las mujeres

Las luchas históricas y los  
desafíos actuales del feminismo

# Staff

Coordinación  
Creusa Muñoz

Edición e investigación estadística  
Luciana Garbarino  
Creusa Muñoz  
Laura Oszust  
Ana Useros

Diseño original y diagramación  
Ariana Jenik

Infografías, mapas y gráficos  
[www.trineo.com.ar](http://www.trineo.com.ar)

Corrección  
Alfredo Cortés

Publicidad  
Maia Sona  
[msona@capin.com.ar](mailto:msona@capin.com.ar)

Producción y comercialización  
Esteban Zabaljauregui

© 2018, Capital Intelectual S.A.  
Capital Intelectual edita el periódico mensual  
*Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur

**Le Monde diplomatique,**  
**edición Cono Sur**

Director  
José Natanson

Redacción  
Pablo Stancanelli (editor)  
Creusa Muñoz (editora)  
Luciana Garbarino  
Laura Oszust

Diagramación  
Cristina Melo

Corrección  
Alfredo Cortés

Diseño original  
Javier Vera Ocampo

Secretaría  
Patricia Orfila  
[secretaria@eldiplo.org](mailto:secretaria@eldiplo.org)

Publicidad  
Maia Sona  
[msona@capin.com.ar](mailto:msona@capin.com.ar)

Paraguay 1535 (C1061ABC),  
Ciudad de Buenos Aires, Argentina  
Teléfono: (54-11) 4872-1300  
[www.eldiplo.org](http://www.eldiplo.org)

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723  
Libro de edición argentina.  
Impreso en Argentina.

Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o  
parcial de esta obra por cualquier medio o  
procedimiento sin el permiso escrito  
de la editorial.

La imagen de tapa pertenece a la manifestación  
del 8M, Madrid, 8-8-18 (Reuters / Susana Vera).

# El Atlas de la revolución de las mujeres

Las luchas históricas y los desafíos  
actuales del feminismo

Por decisión editorial, hemos respetado el lenguaje empleado por cada una de las autoras en sus versiones originales. Algunas de ellas han decidido emplear el lenguaje inclusivo.



# Sumario

PRESENTACIÓN

Creusa Muñoz

6

## 1. ENTRE PATRIARCADO Y MODERNIDAD

Las tres olas del feminismo. La histórica lucha por la igualdad	10
Dora Barrancos	
Sororidad. Un pacto entre mujeres	14
María Luisa Femenías	
Cartografía. La unión de las mujeres	16
Feminismo argentino. La gesta nacional	18
Susana Beatriz Gamba y Aida Maldonado Zapletal	
Peronismo. Matrimonios y algo más	22
Carolina Barry	
Guerrilla. Una revolución incompleta	26
Miriam Lewin	
Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Un grito eterno	28
María Seoane	
La cuarta ola argentina. La generación "Ni una menos"	30
María Florencia Alcaraz y Agustina Paz Frontera	

## 2. PRESAS EN SUS PROPIOS CUERPOS

Brujas. La persecución de las mujeres	36
Fernanda Gil Lozano	
Violencia de género. Cicatrices de la desigualdad	40
Mabel Bianco	
Territorios feminicidas. México, el país más peligroso para ser mujer	44
Ivonne Ramírez Ramírez	
Pueblos originarios. La resignificación de la lucha indígena	46
Karina Bidaseca	
Aborto. El derecho a tener derechos	48
Mabel Bellucci y Viviana Norman	
Trata de personas. Un delito oculto a la vista de todos	54
Susana Chiarotti	
Trabajo sexual, el debate. ¿Esclavas del siglo XXI?	58
Nora Pulido	
Trabajo sexual, el debate. Descriminalizar, un modelo distinto	60
Georgina Orellano	
Narcotráfico. Marche presa	62
Ileana Arduino	

## 3. UNA INCLUSIÓN EXCLUYENTE

Acceso a puestos de poder. Carreras de obstáculos y laberintos de cristal	66
Virginia García Beaudoux	
Estados Unidos. La misoginia de Donald Trump	70
Soledad Vallejos	
Kurdistán. Una revolución en todos los frentes	72
Roma Vaquero Díaz	
Economía. A mayor trabajo, más pobreza	74
Violeta Carolina Guitart	
Migraciones. Un lugar en el mundo	78
Paloma Moré Corral	
Gestión menstrual. ¿Un asunto sólo de mujeres?	80
Eugenia Tarzibachi	
Maternidad. El sentido de dar vida	84
Carolina del Olmo	
Monoparentalidad. La decadencia de la "familia tipo"	86
Patricia Merino	
LGTBQIA+. Vulnerables, disidentes, resistentes	88
Fefa Vila Núñez	
Iglesia Católica. En nombre del patriarcado	92
Sol Prieto	
Educación. Una paridad dispar	94
María del Carmen Feijoó	
Investigación científica. Ciencia para pocas	96
Agostina Mileo	

## 4. EL ARTE DE LA REBELIÓN

Literatura. Mujeres invisibles	100
Anna Caballé	
Militancia escrita. Imaginarios feministas	102
Gabriela Borrelli Azara y Florencia E. González	
Lenguaje. Hablar sin sexismos	104
Mercedes Bengoechea	
Medios de comunicación. Un espejo del machismo	106
Luciana Peker	
Deporte. Juego limpio	110
Sonia Santoro	
Infancia. Muñecas y autitos	112
Carolina Duek	
Música. Canción con todas	114
Mercedes Liska, Malvina Silba y Carolina Spataro	
Humor feminista. Resistir desde la risa	116
Tamara Tenenbaum	
Las autoras	118

# Presentación

Creusa Muñoz

Colonizadores e indígenas, blancos y negros, burgueses y proletarios... La historia de la dominación es inagotable. Pero de todas las innumerables relaciones que involucraron a un opresor y a un oprimido, la del yugo patriarcal sobre las mujeres, constituye la más extensa, y aún hoy se perpetúa.

Es cierto que estamos lejos de la sociedad anterior a la Revolución Industrial donde las mujeres estaban recluidas prácticamente al ámbito privado e incluso allí, encorsetadas en ese mínimo espacio, era el hombre el que ejercía el dominio exclusivo del hogar, el que tenía la patria potestad sobre los hijos, la última palabra en la administración de las cuentas y el que incluso tenía el derecho, si lo consideraba oportuno, de recluir a su mujer en un psiquiátrico sin las garantías del debido proceso. Pero esa opresión doméstica a la que estaban confinadas las mujeres no concluía ni se restringía al ámbito privado. Se extendía, reproducía e incluso recrudecía en el espacio público. Las mujeres no tenían cabida en el mundo educativo, económico y profesional, y mucho menos en el ámbito del poder político.

## Una apertura desigual

El advenimiento del capitalismo y del liberalismo político a fines del siglo XVIII despertó esa fuerza emancipadora que había permanecido muchas veces adormecida y otras tantas acallada en las mujeres. La industrialización que se irradiaba de Gran Bretaña al resto del planeta, produjo el cambio de un régimen político y económico feudal, basado en la explotación de la tierra, a otro con eje en la industria, en el que el propio interés de lucro del capital impulsó el ingreso de las mujeres al ámbito laboral. Era, ciertamente, una conquista de las mujeres pero también representaba una incipiente libertad económica que era utilitaria a los intereses capitalistas, y en cuya matriz la desigualdad de género seguía estando presente. Los salarios de las trabajadoras eran sustancialmente inferiores al

de los hombres, trabajaban en condiciones deplorables, y los puestos decisorios seguían estando reservados exclusivamente para los hombres.

El sufragio universal establecido posteriormente no fue en su origen precisamente fiel a su calificativo. Seguía siendo exclusivo para los hombres. Y aunque desde hacía muchos años se escuchaban voces femeninas que clamaban por el establecimiento del derecho a votar, como la de Olympe de Gouges en Francia (1791) o las que se alzaron en la Convención de Seneca Falls en Nueva York (1848), recién se reconocería un siglo después en la mayoría de los países del mundo. A partir de entonces se asistiría a una intensificación y empinamiento de los feminismos (1).

## Deconstruir para construir

Estos derechos que fueron conquistando las mujeres tras cientos de años de luchas, siguen estando erigidos sobre cimientos endebles, en los que la desigualdad de género continúa delineando y condicionando su inserción en la sociedad. La puja de intereses no se ha desvanecido en absoluto, sigue latente, impregnando todas las áreas de la vida social, mermando las libertades que han sido reconocidas a las mujeres. Representa claramente una apertura del espacio público al género femenino pero coexiste con desigualdades sociales concretas más imperceptibles, que permanecen subyacentes. Una violencia simbólica en donde la soberanía masculina se establece y perpetúa a través de la naturalización social de las desigualdades de género reproducidas y legitimadas por las propias instituciones. Porque, como afirma Ana María Fernández, “un grupo dominador no puede imponerse en el plano económico y político si al mismo tiempo no logra una hegemonía en el plano cultural y simbólico” (2).

Esta naturalización social es la que ha permitido y permite hoy la invisibilización de la violencia no sólo simbólica, que se reproduce de forma vertical (a través de los techos de cristal impuestos a las mujeres para los

altos cargos) y horizontal (transversal a todos los ámbitos), sino también de aquella más ostensible y explícita, la violencia física. Según Naciones Unidas, 64.000 femicidios se producen al año en el mundo. La muerte, los golpes, el usufructo del cuerpo a través de la trata y el tráfico, despojan a las mujeres de toda libertad, esclavizándolas y vaciando de sentido su existencia.

Esta opresión no es exclusiva de las democracias occidentales; se extiende y exagera en el mundo musulmán y oriental. Pero en nuestras sociedades es donde se cuestiona con más vigor la legitimidad de esta dominación de género. Como diría Simone de Beauvoir: “Toda opresión crea un estado de guerra. Y este caso no es una excepción. [...] Ya no se trata de una guerra entre individuos encerrados cada cual en su esfera: una casta reivindicadora se lanza al asalto y es tenida en jaque por la casta privilegiada. Son dos trascendencias que se afrontan; en vez de reconocerse mutuamente” (3).

Es esta tensión, este cuestionamiento de la legitimidad de la dominación patriarcal, lo que se aborda en este Atlas de la mano de las mejores especialistas, acompañando cada una de las páginas con infografías, gráficos y cartografías. Una obra indispensable, elaborada por el equipo femenino de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, para deconstruir las arraigadas construcciones sociales de género. ©

1. Dora Barrancos señala que entre los movimientos precursores se encuentran los vinculados con la extinción de la esclavitud de población negra (véase página 10 de este Atlas).

2. Ana María Fernández, *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.

3. Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Debolsillo, Buenos Aires, 2017.











Deporte

# Juego limpio

**Sonia Santoro**

En el deporte la idea de la mujer como sexo débil fija jerarquías y en los Juegos Olímpicos es donde más claramente se manifiesta. A pesar de que en los últimos años aumentó significativamente su participación, las deudas en términos de equidad siguen siendo importantes.

El deporte tal vez sea el ambiente en el que el estereotipo que atribuye a las mujeres ser el sexo débil esté más arraigado. Allí donde parecería que lo que está en juego solo tiene que ver con la biología, es donde las visiones tradicionales de sexo débil vs. sexo fuerte adquieren más fuerza, así como las discriminaciones y las humillaciones cuando alguien escapa a la norma heterosexual. Sería injusto decir que las cosas no están cambiando, casi tanto como proclamar que mujeres, hombres y trans tienen igualdad de oportunidades en el mundo deportivo.

Observar el devenir de los Juegos Olímpicos (JJ.OO.) desde sus inicios ayuda a tener un panorama de la situación de las mujeres en el deporte. El padre fundador del olimpismo moderno, el francés Pierre de Coubertin, sostuvo hasta sus últimos días que el lugar de la mujer en los JJ.OO. debía ser el de entregar las coronas a los vencedores. Su inspiración eran los juegos atenienses, que no sólo excluían a las mujeres como deportistas, sino también como espectadoras.

Con este trasfondo, los primeros JJ.OO., celebrados en Atenas en 1896, fueron enteramente masculinos. Las muje-

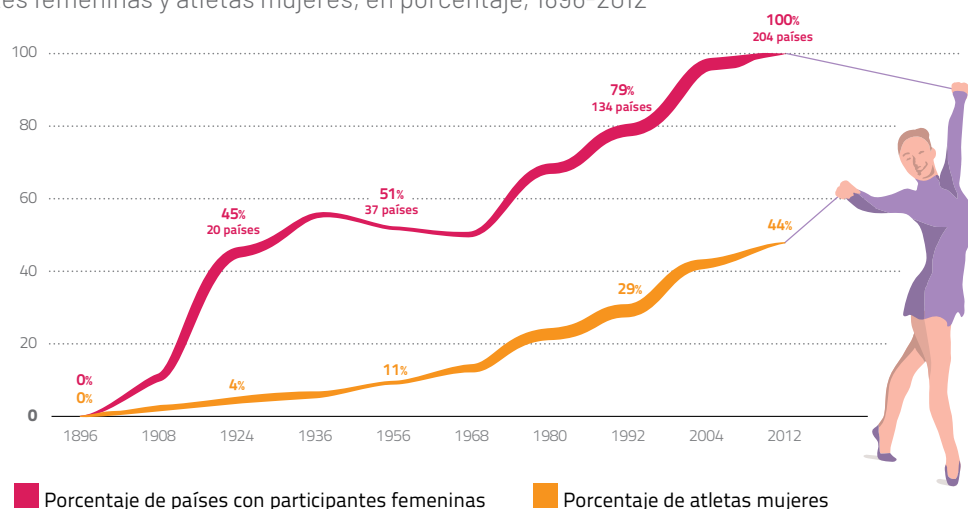
res se sumaron en los segundos, organizados en 1900, en los que solo representaron un 2%. Tendrían que pasar ciento catorce años para que en 2012, en la ciudad de Londres, las mujeres compitieran en todas las categorías y participaran en todas las delegaciones. Los últimos JJ.OO. de Río de Janeiro en 2016 estuvieron cerca de la paridad, ya que según datos del Observatorio de Género en los Juegos Olímpicos Río 2016 las mujeres representaron el 45% del total de los deportistas.

## Oportunidades y liderazgos

Como ocurre en otros ámbitos, paridad no quiere decir equidad, y si bien mejoró el acceso de las mujeres a las instancias de alto nivel competitivo, las deudas en términos de equidad siguen siendo importantes. Por un lado, las niñas y mujeres en todo el mundo tienen menos oportunidades y consiguen menos inversión y capacitación. Cuando logran llegar a ser atletas profesionales, se encuentran con un techo de cristal y una brecha importante en el salario. Según datos de ONU Mujeres, por ejemplo, la retribución total

## Participación de las mujeres en los Juegos Olímpicos

Países con participantes femeninas y atletas mujeres, en porcentaje, 1896-2012



Fuente: Comité Olímpico Internacional.



para la última Copa Mundial de Fútbol Femenino fue de 15 millones de dólares, contra 576 millones de dólares en la última Copa Mundial de Fútbol Masculino. Otro tanto ocurre con el tenis de alto rendimiento, donde son públicas las disputas por equiparar los premios.

Por otro lado, la representación femenina sigue siendo inferior en los puestos de alta jerarquía de las instituciones deportivas locales, nacionales y mundiales. En 2015 las mujeres ocupaban, en promedio, un 14% de los puestos de toma de decisiones en las confederaciones continentales de deportes olímpicos en Europa. El Comité Olímpico Internacional (COI) incorporó por primera vez mujeres en cargos directivos en 1982. Hasta julio de 2016 sólo cuatro mujeres (25%) integraban la Junta Ejecutiva, mientras que el 38% de participación femenina en las comisiones alcanzado en 2017 fue difundido como un gran logro. Las mujeres también enfrentan obstáculos para ser entrenadoras o directoras técnicas. Según datos del Instituto Europeo de la Igualdad de Género, apenas entre un 20% y un 30% de los entrenadores deportivos de Europa son mujeres.

Este escenario conduce a que las jóvenes no tengan liderazgos femeninos fuertes que las inspiren en su desarrollo y se pierdan la posibilidad que ofrece el deporte de empoderarse sobre sus cuerpos y su autoestima. Por otro lado, la inequidad favorece situaciones de violencia: en años recientes se multiplicaron las denuncias de jóvenes por acoso y abuso sexual por parte de sus entrenadores, del personal médico o dentro de las instalaciones deportivas.

Tan es así que, en 2007, el COI hizo pública una Declaración de Consenso que define el problema y da pautas para su prevención.

### Con gusto a poco

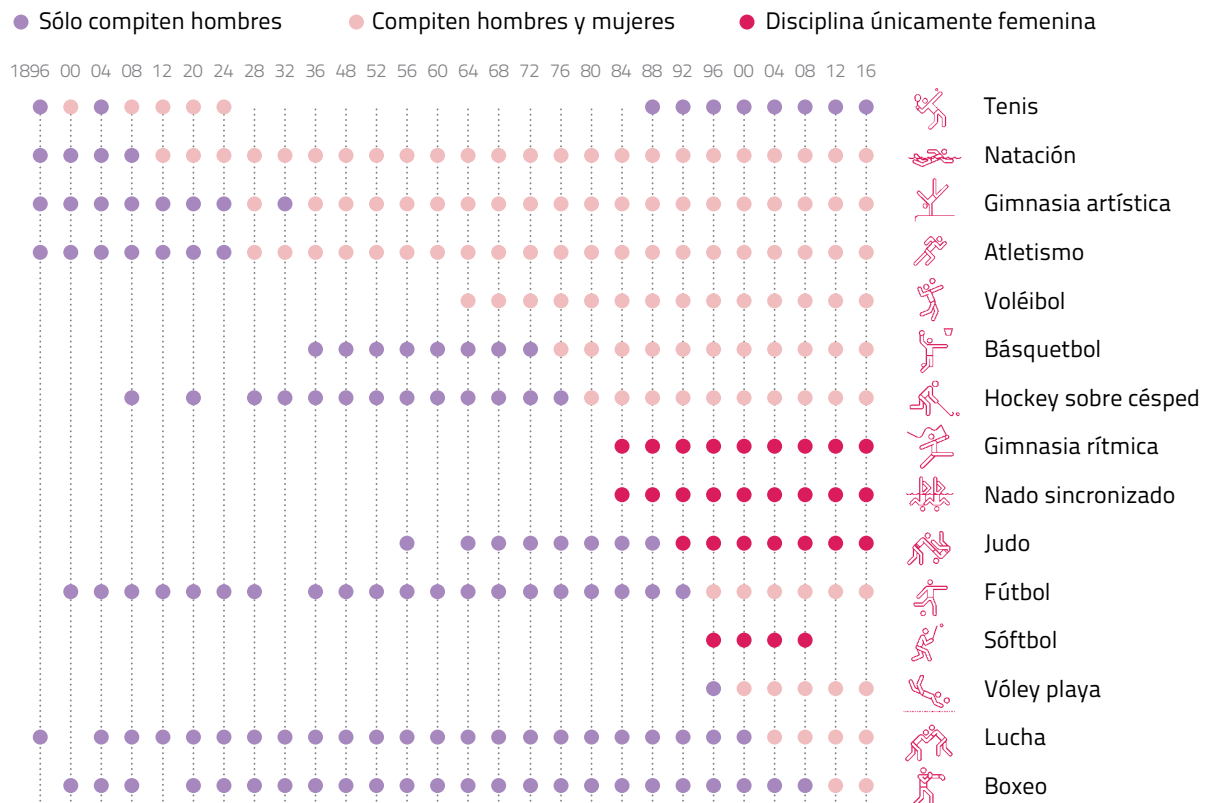
Las políticas destinadas a promover la participación femenina en los deportes, y a superar prácticas discriminatorias aparecieron con fuerza hace poco más de dos décadas. La Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer y el Deporte se celebró en 1994 en Brighton. De ella resultó la “Declaración de Brighton” y la creación del Grupo de Trabajo Internacional sobre la Mujer y el Deporte que impulsan, entre otras cosas, la igualdad de género, el liderazgo de mujeres y la asignación de recursos a mujeres deportistas y a programas destinados a incrementar la participación de la mujer en el deporte. En tanto, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por las y los líderes mundiales en 2015, reconoce explícitamente que el deporte es un facilitador importante para el reconocimiento del cuerpo, el desarrollo y el empoderamiento de las mujeres.

A pesar de los avances, el día a día de las niñas y mujeres que quieren practicar un deporte de manera competitiva sigue siendo una lucha contra el ninguneo, el sexismo mediático y la falta de recursos y apoyos de todo tipo.

En 2017, después de décadas de críticas por parte del feminismo, la Real Academia Española, que históricamente definía “sexo débil” como “conjunto de mujeres”, aceptó agregar la aclaración “con intención despectiva o discriminatoria”. Los cambios en el mundo deportivo dejan la misma sensación: todavía tienen gusto a poco. ☹

## Deportes con representación femenina

Participación en diferentes disciplinas deportivas de los Juegos Olímpicos, según sexo



Fuente: Comité Olímpico Internacional.